

# EL CORREO DE TERUEL

PERIODICO LIBERAL

(DEFENSOR DE LOS INTERESES LOCALES DE LA PROVINCIA.)

DIRECTOR: D. JOSE VICENT Y VILAPLANA.

Año I.

Número 17.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

En la capital.—1 peseta al mes.  
Fuera de la capital.—3 idem trimestre.  
Pagos anticipados.

TERUEL 30 DE MARZO DE 1888

(Se publica los Martes y Viernes.)

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.

En la Redacción y Administración, plaza de Bolanar, número 18, principal.

Anuncios á precios convencionales.

SECCIÓN RELIGIOSA.

## Las siete palabras del Mesías en la Cruz.

Ha llegado Jesús al pié del monte Calvario, al lugar llamado Golgotha. Una muchedumbre inmensa iba tras él.

La cruz se halla dispuesta.

Aun nó se ha turbado la armonía del universo, pero el horizonte empieza á oscurecerse. Las tempestades salen profiriendo horribles alaridos, de las cuevas en que las retenía la mano del Eterno.

El Hombre-Dios se detiene al pié de la cruz.

Lleva la mano á la frente, se inclina con humildad y habla á su Padre, á su juez. Solamente el Eterno oye sus palabras; pero su misteriosa respuesta hace estremecer á los cielos.

Los verdugos se apoderan del Mesías.

Los millones de mundos que vagan por el espacio entran en las parábolas que han de describir para anunciar al infinito la muerte del Hijo del Eterno.

El universo se detiene señalando la hora del sacrificio.

El eje de la tierra permanece inmóvil.

El Mesías pende de la cruz. Sus ojos en que brilla la bondad de un Dios, fijase en sus verdugos y elévanse seguidamente al cielo.

*¡Perdonadles, Padre mio!—dice—No saben lo que se hacen.....*

Al oír estas palabras impregnadas de amor, la multitud asombrada se conmueve: todas las miradas se fijan en el Mesías y con terror se aperciben de su palidez y de sus sufrimientos. La vista humana no puede comprender otra cosa. Únicamente á los espíritus celestes les es dado enterarse del combate entablado entre la vida de un Dios y la muerte; la muerte que hubiera sido impotente si el Eterno no hubiese autorizado su victoria. Esos espíritus saben todo el horror de esa agonía, y por qué corre esa sangre y cual fuente inagotable de salud para el género humano fluye de las palpitantes llagas de Cristo... Levanta éste los ojos é inútilmente busca consuelo... Ha de morir de la muerte del culpable.

Dos criminales agonizan á su lado... La voluntad del Todopoderoso le ha condenado á este último ultraje.

A su derecha un asesino, un pecador endurecido, mofa é insulta al Dios que muere por todo el mundo, por él incluso.

A su izquierda un jóven á quien los ángeles malos han seducido.

A punto de morir, siente los efectos de la más bella, de la más dulce de las virtudes, el arrepentimiento. Muestra el suyo

en alta voz, encuéntrase digno de hallar clemencia y clemencia le es acordada, pues proclama que el que muere á su lado es hijo del Eterno. Salúdale con este sagrado nombre y ruégale que se acuerde de él cuando haya vuelto á la celeste patria.

Jesús olvida sus padecimientos; una divina sonrisa contrae sus labios.

*---Hoy mismo, yo te lo aseguro, serás conmigo en el reino de los cielos...*

Al oír estas palabras un sentimiento de ignota felicidad estremece al pecador arrepentido.

-- ¿Dónde estoy?—exclama—¿A qué nueva vida me ha resucitado el que muere junto á mí? De nuevo me ha creado... ¡y muere! Sé adorado, oh tú, á quien no puedo concebir. Más divino eres que los primeros ángeles, porque un ángel no hubiera podido aproximar mi alma á Dios hasta tal punto... ¡Adorado seas! Yo te pertenezco por toda la eternidad.

Y sumergido en santo éxtasis, vagan sus miradas del cielo á la tierra y de la tierra al cielo: todo en torno á él sonríe hasta que se duerme con el sueño del justo.

Los sufrimientos de Cristo van en aumento.

La naturaleza está presa de estupor.

El hombre capaz de comprender la sublimidad de ciertos actos, contempla silencioso el mármol que encierra los restos de un gran ciudadano, esperanza de su patria; un amigo puede contemplar por un momento sin quejas y sin lágrimas, la tumba de su amigo, pero á ese dolor mudo sucede en breve la explosión del dolor. De esta suerte despierta la naturaleza: cual asustada de ella misma se envuelve en la oscuridad de la noche y se estremece.

Estremecido, así mismo, el Gólgota, hace temblar el árbol de la cruz, y las llagas del Mesías vierten eterna vida sobre sus verdugos y sobre la totalidad del género humano.

Las tinieblas van siendo más densas; las sacudidas del Gólgota más fuertes; el Templo y Jerusalén tiemblan igualmente. Hasta el resplandor celestial de los ángeles palidece á su vez.

Contempla el pueblo, horrorizado, cual mana la sangre de la redención; quiere apartar los ojos de aquella escena; pero una fuerza sobre natural le obliga á fijarlos en la cruz divina.

Uriel se lanza desde los polos en busca de las almas, que han vuelto á revestir sus mortales cuerpos.

*---Seguidme---* las dice el celeste mensajero; y continuando su vuelo, llega al lugar del suplicio.

Síguenle las almas y á su cortejo se agrega el cortejo de los siglos que aún han

de ser. El Salvador se apercibe de su proximidad y sabe cuanta felicidad han de deberle las generaciones pasadas y futuras por las cuales muere... Sus mejillas lívidas recobran el carmin de la vida y lo vuelven á perder para siempre; su cabeza, cargada con todos los pecados del mundo, se inclina, cae sobre su pecho, intenta levantarla de nuevo y de nuevo cae...

Espesas nubes rodean el Gólgota, como la destrucción rodea los sepulcros; potentes, terribles, mudas... La más sombría noche descende sobre la cruz, y con la noche descende el silencio de la nada, que espanta hasta á los espíritus inmortales!

Un rumor siniestro, horrible, no anunciado por sonido alguno comunicador, déjase oír en la tierra.

Las osamentas de los muertos se agitan; el huracán se desencadena á través de los cedros gigantescos, y los cedros son derribados! Tiemblan las torres de la orgullosa Jerusalén; llega el rayo, estalla en el Mar Muerto cuyas dormidas olas se encrespan y mugen... El Universo muge como ellas.

Dos ángeles se acercan á la cruz, dos ángeles exterminadores enviados por el Juez Supremo. Detiéndense junto al leño fúnebre, vuelven á remontarse y dan en torno de la cruz siete vueltas consecutivas. Su vuelo lento y fúnebre causa opresión á la naturaleza. No de otra suerte se oprime el pecho del amigo de los hombres cuando cruza un campo de batalla en donde millares de seres inmolados nadan en su propia sangre y se percibe el estertor del uno, del otro, del otro... hasta percibirse el último suspiro del último moribundo.

Jesucristo distingue á los ángeles exterminadores y de lo más íntimo de su alma formula esta humilde súplica:

*---Conocido me es este vuelo siniestro, este rumor lúgubre..... Juez del universo, perdón, gracia para mí.....*

Y los ángeles exterminadores encaminan al cielo su vuelo profético.

El Salvador parece dormitar; su cabeza permanece inmóvil sobre el pecho.

Los que le han amado y seguido en vida, vagan aisladamente por los alrededores del Gólgota, en cuya cima fijan sus ojos anegados en llanto; pero temen juntarse, porque sus lamentos darían cuenta de su dolor.

Solamente Juan evangelista y la Madre del Mesías se han arriesgado á permanecer cerca de este. De pié una y otro junto al árbol de la cruz, la desesperación enmudece á entrambos: á ninguno quedan lágrimas que derramar; ni siquiera les es dado el dulce desahogo de los suspiros. El Salvador se hace cargo de sus sufrimientos; fija en ellos una mirada que reanima sus fuerzas y les

dá valor; el sonido de su voz abre su pecho á la esperanza.

---*Madre mía*,---dice,---*ese será tu hijo...*

Y dirigiéndose al apóstol, añade:

---*Esa será tu madre!*

Estas palabras agotan las fuerzas del moribundo, y sin embargo, en su mano está trocar en celestial alegría el dolor de los fieles.

Lo que sufre el Redentor no tiene remedio en la tierra ni en el cielo.

El alma de un ángel es impotente para combatir la agonía del Mesías; su voz no es bastante para cantarla.

Un velo de luto envuelve el trono del Eterno: los espíritus celestes que habitualmente le rodean, se han alejado de aquel sitio y flotan encima del Golgotha. Desde lo alto de su trono, rodeado de oscuridad, la mirada Jehová penetra á través de la naturaleza asombrada y se fija en Cristo. Esta mirada no es vista ni comprendida sino del Salvador; únicamente él se hace cargo, con terror, de que no se ha verificado aún la reconciliación de la humanidad con Dios. Su palidez es verdaderamente espantosa; sus ojos mortecinos se fijan en la tumba que ya le han abierto, al pié de la montaña, cabe un árbol solitario.

Su alma inmortal, que conserva aún la facultad de pensar, se eleva al Creador y le dice:

---Padre mío, enjuga las lágrimas que mis padecimientos hacen correr, ¡Misericordia para los que lloran por tu Hijo, misericordia para los que creen en él!.... ¡Misericordia para ellos el día en que les envíes la muerte, la muerte terrible, la muerte, que es el arma más poderosa de tu divinidad!.... Ningún ser creado la comprenderá tal como yo la siento; una sola gota de este océano de dolor en que me has sumergido, es suficiente para la desesperación de todo el género humano.... ¡Misericordia para él, Padre mío!.... Ten piedad del desgraciado que, en sus luchas con el infortunio, ha permanecido fiel á la virtud!.... ¡Piedad del amigo adicto, sincero, que hasta á sus enemigos bendice!.... ¡Piedad del humilde caritativo y del rico que emplea los bienes terrenos en aliviar la triste suerte de sus hermanos!.... ¡Piedad para todos el día en que la destrucción reclame sus cuerpos y tú sus almas!.... ¡Dios de bondad! ¡Padre mío! En recuerdo de esta corona de espinas que ensangrienta mi rostro, en recuerdo de esta agonía que hiela hasta el tuétano de mis huesos, en recuerdo de mis padecimientos y del amor que me conduce á morir con la muerte de los criminales, ¡atiéndeme!....

En tanto que el Mesías dirige esta plegaria mental á su padre, el terrible mensajero del Juez eterno, el ángel de la muerte, ha abandonado la región celeste. Desciende sobre la tierra, pósase en la cumbre del Sinaí, detiénese un instante cual aplastado bajo el peso de la órden que de Dios ha recibido, y vuelve á tender el vuelo. Tiembla su brazo, que apenas puede sostener la espada del exterminio, cae de hinojos al pié de la cruz, y antes de herir á la víctima la adora.

«---Hijo del Eterno,---dice,---dame fuerzas para cumplimentar la terrible ley que me anonada. ¿Quién soy yo, á quien formaste de una nube nocturna y de una ola de fuego? Espíritu creado de ayer, debo inmolarte, á tí, dueño mío!.... Tal es la voluntad de Jehová....

Enmudece y hace un esfuerzo para levantar su espada.

La tempestad ruge; pero la voz de la muerte es más fuerte y poderosa que la tempestad. El ángel prosigue:

---La justicia de Dios es infinita.... Recuerda que á esa justicia te has sometido. Tu voz que, suplicante, imploraba gracia, ha llegado cabe al trono del Eterno; pero el Eterno ha vuelto la cabeza: estás abandonado, rechazado por el Eterno, que me ha hecho su mensajero, á mí, el ángel de la más cruel de las muertes!....»

Otra vez eleva aún Jesús su mirada al cielo, y con voz no extinta por la agonía, sino terriblemente acentuada por la el dolor, exclama:

---*Padre mío! ¿Por qué me has abandonado?*

El cielo enmudece ante este secreto impenetrable.

El Hijo de Dios sucumbe por completo bajo el peso de la naturaleza humana, y murmura con toda la angustia de un mortal:

---*Tengo sed!*....

Bebe, se estremece, palidece, y luego suspira con la dulce confianza del justo.

---*Parre mío*....---exclama:---*En tus manos entrego mi espíritu*....

Y añade con la energía de un Dios:

---*Consumado está!*

Inclina la cabeza sobre el pecho.... y muere!

*Klopstock.*

### Al Salvador.

Salve, SALVADOR del mundo,  
En cuyo cáliz sagrado  
Se encuentra el néctar amado  
De la Santa Redención.

Salve, SALVADOR divino,  
Nuncio de bien y de gloria  
Que trajistes la victoria  
A nuestra pobre región.

—0—

¿Qué fuera sin tu amor de la criatura?  
¿Qué fuera el mundo sin tu sacra mano?  
Tinieblas por do quier, dolo, amargura  
Y de ruindad y crimen un arcano.

El misero mortal envicelado  
Llegó á dudar de tu existencia santa;  
Y por el mundo, torpe y corrompido  
Desconoce la fé y al vicio canta.

Derrumba los altares, las doncellas,  
Suelto el cabello y descompuesto el lino  
Del vicio y corrupción siguen las huellas  
Y en pos de bacanal van de continuo.

Y maldicen los hijos á sus padres  
Haciendo alarde de lenguaje impuro,  
É insultan y atropellan a sus madres  
No respetando valladar ni muro.

Y Dios clemente, al contemplar los males  
Y aquel pecar atroz y tan prolijo,  
A la tierra tendió sus paternas  
Ojos de amor y envió á su Hijo.

Y descendió Jesús, lumbrera, vida  
Y eterno manantial de fé y de gracia;  
Y cordero de amor, su bendecida  
Sangre vertió gimiendo en la desgracia;

Más cada gota de sus santas venas  
Daba al mundo la paz, la luz y gloria,

Rompiendo aquellas lúbricas cadenas  
De irreligión y repugnante escoria;

Y brillaba la luz de la esperanza,  
Y el fétido vapor desaparecía,  
Y una senda brillante de bonanza  
Ante el mortal creyente aparecía:

Y al descender el cuerpo macerado  
A humilde fosa para alzarse al cielo,  
El mundo presentóse rescatado,  
El hombre orando y la mujer con velo.

—0—

¡*Hosanna hosanna!* gritaron las criaturas  
Elevando sus preces al SEÑOR.

¡*Hosanna hosanna!* ¡Oh Dios de las alturas!  
¡*Hosanna* al SALVADOR!

E. DE MESA.

### A Jesús crucificado.

SONETO.

Miradle allí sobre el madero santo  
Resignado morir, su faz divina  
Macilenta en el pecho la reclina,  
Vertiendo amargo y doloroso llanto;

Y el pueblo de Judá goza entretanto  
Y de Jesús contempla la ruina,  
Sin notar que su frente se ilumina  
Y tiende en torno su paterno manto.

Murió Jesús; nublóse el firmamento;  
Conmovida la tierra se abre y cruje,  
Y desatado el proceloso viento

Todo lo arrastra en su terrible empuje:  
¡Murió Jesús! ¡el Redentor del hombre!  
¡Llorad cristianos, y adorad su nombre!

E. DE MESA.

### Santos.

De hoy.—*Viernes Santo*, San Juan Climaco.  
Del 31.—*Sábado Santo*, Santa Balbina y San Amadeo.

Del 1.º de Abril.—*Pascua de Resurrección*, San Venancio.

Del 2.—San Francisco de Paula.

### Cultos.

*En la Catedral.*—Hoy viernes á las seis de la mañana predicará el sermón de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo (vulgo de la bofetada) el M. I. Sr. D. Francisco Marin, canónigo lectoral. A las nueve los oficios del día, oficiando de pontifical el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo. Por la tarde los oficios del ritual y á las seis, la procesión del santo entierro, que recorrerá la carrera de costumbre.

El sábado la bendición de la pila, oficiando de pontifical el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo.

El domingo también oficiará de Pontifical el Sr. Obispo, dando á los fieles que asistan la bendición apostólica con indulgencia.

### EFEMÉRIDES.

Día 30.—1707.—Muerte del ilustre ingeniero francés, Mariscal de Vauban.

Día 31.—1492.—Decreto de expulsión de los judíos de España.

Día 1.º de Abril.—1188.—Inauguración del pórtico de la *Gloria*, en Santiago.

Día 2.—1767.—Pragmática-Sanción de Carlos III contra los jesuitas.